

Juan Guillermo Gil García
juanguillermo.gil@ucp.edu.co

Andrea Cadavid Restrepo
cadread27@gmail.com



T

Turín. Apuntes sobre arquitectura

Turin. Notes on architecture

Primera versión recibida: 20 de Marzo 2015
Versión final aprobada: 15 de Mayo 2015

Resumen

Este artículo hace referencia a la evolución urbana y arquitectura representativa de la ciudad de Turín en el norte de Italia, ampliamente reconocida como un excelente laboratorio para entender el periodo barroco. La ciudad ha sido objeto de múltiples impresiones por parte de reconocidas personalidades, entre ellas las del filósofo y escritor alemán Federico Nietzsche, quién vivió sus últimos años de lucidez en esta ciudad. A la luz de sus descripciones, se desarrolla el hilo conductor de la investigación, resaltando la afinidad espiritual que los seres humanos tienen con el carácter de la ciudad, para entender finalmente que la identidad humana presupone la identidad del lugar y representa una extensión de los lugares y las cosas.

Palabras claves

Turín, Historia de la arquitectura, barroco, Nietzsche.

Abstract:

This article is intended to refer to urban development and architecture representative of the city of Turin in northern Italy, widely recognized as an excellent laboratory for understanding the Baroque period. The city has been the subject of multiple prints by renowned personalities, including writer and German philosopher Friedrich Nietzsche, who spent his last years of lucidity in this city. In light of his descriptions, the theme of the research is conducted, highlighting the spiritual affinity that humans have with the character of the city, to finally understand that human identity presupposes the identity of the place and represents an extension of the places and things.

Keywords

Turín, history of architecture, baroque, Nietzsche

Juan Guillermo Gil García**
juanguillermo.gil@ucp.edu.co

Andrea Cadavid Restrepo***
cadread27@gmail.com

Nietzsche llegó a Turín en abril de 1888 y residió en esta ciudad durante algunos meses de ese año y del siguiente. En ese periodo escribió algunas de sus obras más representativas y universales, narró magníficamente a través de sus vivencias la metafísica de la ciudad, descubriendo la hermética belleza y la infinita poesía que se desprende de este lugar tranquilo y ordenado, construido en una llanura adornada por colinas suaves, hermosos parques, castillos y palacios solemnes. Fue Nietzsche el primero en adivinar el enigma de esas calles rectas, flanqueadas por casas sostenidas por pórticos bajo los cuales, incluso con tiempo lluvioso, se puede pasear tranquilamente. En sus cartas ha dejado constancia de la impresión que le produjo la ciudad, de lo contento que se sentía y de la simpatía que le despertaba, convirtiendo estos relatos y al propio Nietzsche en el más poético, protagonista de la tragedia de la locura y magnífico narrador de atmósferas urbanas.

Turín fue fundada por los romanos alrededor del 28 A. de C. con el nombre de Augusta Taurinorum. La ciudad actual se mantuvo modestamente dentro del recinto definido entonces durante más de mil quinientos años, conservando todavía en su centro la estructura y el perímetro de la típica fortaleza del campamento romano, con calles ortogonales, perfectamente paralelas y perpendiculares que interseccionan tres o cuatro ejes horizontales principales (Figura 1). También quedan algunos restos originales de la muralla romana.

* Artículo resultado de las reflexiones en el curso de Teoría e Historia de la Arquitectura, dictado en la Universidad Católica de Pereira y soportado por investigaciones sobre historia de la Arquitectura desarrolladas en la ciudad italiana de Turín, con la asesoría de profesores asociados a la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Turín.

** Juan Guillermo Gil García, Arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C., Colombia; Especialista en Hábitat, Tecnología y Desarrollo del Politécnico de Turín, Torino, Italia. Docente Catedrático en el Programa de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de Pereira UCP y Docente Investigador del Grupo de Investigación Arquitectura UCP – GAU: " Hábitat, Cultura y Región" de la misma Facultad.

*** Andrea Cadavid Restrepo, Comunicadora Social y Periodista Universidad Católica de Pereira, UCP, Pereira; Correctora de estilo y editorial Universidad Javeriana de Bogotá y Escuela de Escritores de Madrid, España, Escritora y Asesor Editorial.

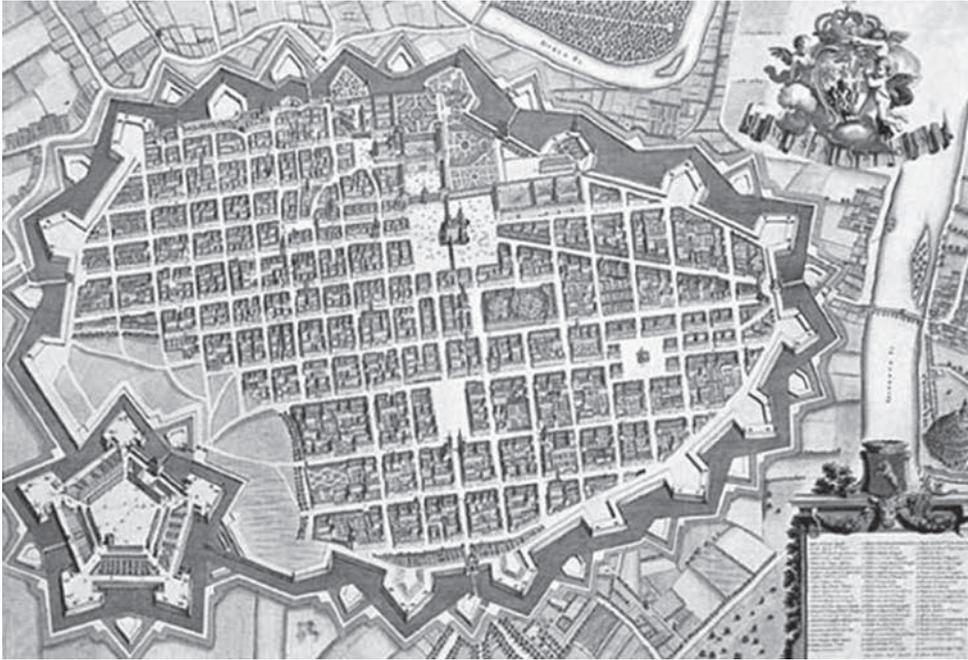


Figura 1. La planta almendrada (mandorla) característica de la Turín barroca. Lámina del *Theatrum Statuum Sabaudiae (I.2 Augusta Taurinorum. Pianta)*. (Giovanni Tommaso Borgonio). . (<http://www.museodellafrutta.it/sansalvario/galleria.htm>)

Turín se enfrentó a tres ampliaciones a lo largo del siglo XVII y principios del XVIII. Las tres se produjeron en lugares diferentes, pero siempre en continuidad con la Torino Quadrata heredada de los romanos. Todas las ampliaciones siguieron unos criterios comunes, como el respeto hacia las trazas sugeridas por la ciudad vieja (ortogonalidad y orientación de la trama), o la propuesta de una regulación muy específica para la arquitectura y en particular para las fachadas de los edificios residenciales. El objetivo de conformar un cuerpo único y coherente entre la ciudad antigua y sus extensiones llevó a la sutura de todas las partes a través de los mecanismos de planificación preferidos por el barroco: grandes ejes, plazas escenográficas, referencias

monumentales y una rigurosa uniformidad estilística que supeditaba la arquitectura a los objetivos urbanos (Figura 1).

La prosperidad de la ciudad obligó a plantear su crecimiento y, entre el siglo XVII y principios del XVIII, las ampliaciones mencionadas crearon una de las más maravillosas composiciones del urbanismo y la arquitectura barroca, gracias al empeño de los Saboya, quienes invitaron a los más importantes arquitectos de la época para embellecer la capital del Piemonte. A Turín llegaron pues eminentes maestros como Ascanio Vitozzi, Carlo e Amedeo di Castellamonte, Guarino Guarini, Filippo Juvarra e Benedetto Alfieri. La edad del Barocco donará a la ciudad joyas arquitectónicas de grande

esplendor, como la Capilla de la Sacra Sindone (Figura 5). obra maestra del barroco de Guarino Guarini (1624 – 83) donde se aloja la sábana santa de Jesucristo⁴, junto a la Iglesia de San Lorenzo (Figura 4), y el Santuario de la Consolata. De la misma manera, el barroco identifica el estilo de algunas vías y plazas más renombradas del centro histórico, entre las cuales

están via Po, Piazza Castello, Piazza San Carlo y se enriquece con una serie de edificios que representan el corazón del sistema barroco turinés: las Residencias de la Casa Real de Saboya, un circuito de 15 residencias – urbanas, extraurbanas y situadas en el resto del Piemonte – incluidas dentro de la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO⁵ en 1997.



Figuras 2 y 3. Plaza San Carlo. (Investigación propia)

La idea de Ciudad Barroca es una noción controvertida. Son muchos los historiadores urbanos que ponen en cuestión su existencia como organismo planificado a partir de criterios propios del Barroco. Una cuestión distinta es la realidad de ciudades que muestran una “atmósfera” barroca generada a partir de la acumulación de arquitecturas de esa época.

No obstante, si hay una ciudad capaz de congregarse sobre su etiquetación como “barroca”, tanto por la arquitectura que atesora como por la planificación de sus crecimientos durante ese periodo, esa es Turín.

Uno de los arquitectos más representativos de la época y de la ciudad es Filippo Juvara (Mesina, 7 de marzo de 1678 - Madrid, 31 de enero de 1736), quien además de trazar la tercera ampliación turinesa, trabajó en diferentes edificios: el Palacio Real, el Palazzo Madama, la fachada de la iglesia de Santa Cristina, la Iglesia de San Felipe Neri, la de Santa Croce o la de la Madonna del Carmine. La aportación del gran arquitecto alcanzará cotas elevadísimas en territorios suburbanos, en particular con la basílica y convento de Superga, una

⁴ El Sudario de Turín —también conocido como la Síndone, la Sábana Santa o el Santo Sudario— es una tela de lino que muestra la imagen de un hombre que presenta marcas y traumas físicos propios de una crucifixión. Se encuentra ubicado en la capilla real de la Catedral de San Juan Bautista, en Turín (Italia). Para el desarrollo de la investigación se hace referencia al artículo publicado en abril de 2010 en el Periódico La Tarde: El Misterio del Manto de Turín: de la ciencia a la Fe, por Juan Guillermo Gil García.

⁵ La lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO es un legado de monumentos y sitios de una gran riqueza natural y cultural que pertenece a toda la humanidad.

iglesia iconográfica del barroco y que domina el horizonte de la ciudad ya que fue edificada en una colina y el Palacio Stupinigi, Venaria Reale, y el Castillo de Rivoli obras maestras en las proximidades de Turín. Particularmente llamativo resulta el plan de reforma de 1718 para el Palazzo Madama, que

no llegaría a concluirse, dejando esa curiosa imagen de edificio bifronte, en la que el palacio ofrece la fachada juvariana por un lado y por los otros, su aspecto original. Entre las obras más representativas del arquitecto Juvarra se incluyen el Palacio Real de Madrid en España y el Palacio Real de La Granja de San Ildefonso.

50

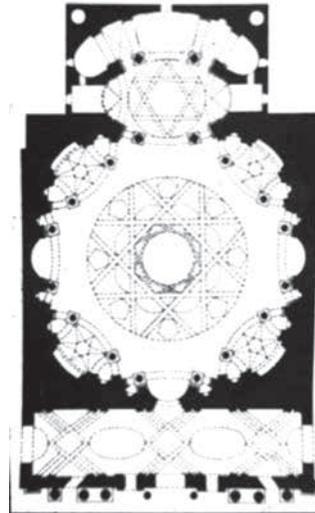


Figura 4. Palacio real de Turín en Plaza Castello y Capilla del Santo Sudario a la derecha y a izquierda la Iglesia de San Lorenzo representativa del Barroco. **Figura 5.** Corte de la Capilla del Manto de Turín. **Figura 6.** Planta Iglesia de San Lorenzo. (<http://www.culturweb.com/Guarini/G.html>)

Pero tal vez el edificio más representativo, dueño absoluto del skyline y la imagen de la ciudad, destacándose de todo el conjunto de torres, es La Mole Antonelliana (Figuras 7 y 8), de ciento sesenta y cinco metros de alto que, en los días de Nietzsche, no hacía mucho que había terminado de construirse y era el edificio más alto del mundo. El alucinado filósofo estaba literalmente fascinado de aquella “cosa” de casi 170 metros, que también para él no era en absoluto inútil, respondía más bien a una necesidad secreta, tenía

significados ocultos, lanzaba mensajes que solo los iniciados podían entender. En una de sus cartas de Turín, dice de haberla bautizada *Ecce homo* y “de haberla circundado en el espíritu con un inmenso espacio”. Es un hecho que si hay alguna cosa de explicable en el entusiasmo de Nietzsche por Turín aun es más inexplicable el entusiasmo de Nietzsche por la Mole, por la cual en aquella mezcla de delirio onírico y de lucidez despiadada que es el secreto de su fascinación, veía incluso hasta la imagen de Zaratustra⁶.

51



Figuras 7 y 8, Mole Antonelliana,
Figura 9. Cúpula desde el interior de la Iglesia
de San Lorenzo

⁶Personaje central de la obra más representativa de Friedrich Nietzsche *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie* (título original en alemán: *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen*) es una obra escrita entre 1883 y 1885 y contiene las principales ideas del filósofo, expresadas de forma poética.

Esta vasta estructura abovedada que remata en punta, fue terminada en 1878 como una sinagoga, aunque nunca se la utilizó para el culto. Una verosímil insensatez, una torre digna de interés con su actual sala de exposición, la Mole se levanta exactamente al sudeste del centro de la ciudad, la Piazza Castello (Figura 4).

52

Casi adyacente a esa plaza se encontraba la casa en que se alojaba Nietzsche, en la Vía Carlo Alberto número 6, justamente en la esquina. Su habitación estaba en lo alto de un edificio de cuatro pisos. El cuarto era pequeño, pero ofrecía buenas vistas en todas las direcciones. Nietzsche podía contemplar directamente desde su cuarto la pequeña Piazza Carlo Alberto, donde una gran estatua ecuestre del primer rey saboyano del Piamonte y de Cerdeña, después de Napoleón, se erguía pomposamente ante los débiles ojos del filósofo.



Figura 10. Placa conmemorativa sobre la fachada sur del edificio Carlo Alberto, en memoria de (<http://www.citilighter.com/literature/writers/knowledgecards/friedrich-nietzsche>)

A la derecha podía ver el *Palacio Carignano* con su imponente fachada municipal, en tanto que a la izquierda había otro templo burocrático ocupado por el departamento de Finanzas e Impuestos. La parte más antigua del *Palacio Carignano*, un edificio grisáceo y sombrío de aspecto amenazador, llegaba hasta la adyacente *Piazza Carignano*; fue construido por *Guarini*, pero la vista de él que tenía Nietzsche era de la nueva parte sudoriental, que fue modificada cuando el palacio se amplió para alojar en 1861 al Primer Parlamento Italiano Unido. Luego, muy pronto – en 1870 –, la recién creada capital italiana se trasladó de Turín a Roma y el Palacio había dejado de tener su función original ya en los días de la visita del filósofo. Nietzsche amó inmediatamente a esa ciudad y una razón de que así lo hiciera eran sus grandes dimensiones, junto con la perspectiva de la naturaleza. En efecto, desde el pequeño balcón que corría fuera de la ventana, Nietzsche podía divisar también *la collina*, las verdes colinas de Turín, que se extendía hacia el sudeste y en los días claros hasta podía ver los Alpes al noreste.



Figura 11. Palacio Carignano en Plaza Carlo Alberto vista sudoriental.



Figura 12. Las arcadas y los cafés en Plaza San Carlo.

El edificio de la Via Carlo Alberto número 6 (Figura 13) donde Nietzsche alquiló una habitación a su llegada a Turín, estaba también solo a unos pocos pasos del imponente *Palazzo Madama*, que data de principios del siglo XVIII, del Teatro Regio Nietzsche podía llegar a esta vasta plaza a través de la recién construida *Galleria dell'Industria Subalpina* (Figura 14), donde la orquesta del teatro Carignano



Figura 13. Edificio de la Vía Carlo Alberto número 6 en Plaza Carlo Alberto..

tocaba los fines de semana justo bajo su ventana. La Galleria, una elegante arcada con techo de vidrio en la que había tiendas y oficinas, fuentes, estatuas y un espléndido piso de piedra, está hoy igual que en aquellos días. Las elegantes arañas, la madera lustrada y la tapicería del entonces *Caffe Romano* (llamado ahora el *Baratti y Milano*), vistas a través de los amplios ventanales de la planta baja, ofrecen una encantadora visión de urbanidad.

53

La cercanía de la ciudad con los Alpes aportaba frescas corrientes de aire y abundante agua fresca de fácil utilización en los cientos de fuentes públicas que atemperaban el calor producido por el sol del verano, y generaban en Nietzsche sensaciones muy particulares de bienestar, tanto física como espiritualmente, lo que sin duda influyó determinadamente en la argumentación de su legado filosófico. De igual manera, se mencionan los paseos y caminatas a lo largo del Parco Michelotti hasta el Parque Valentino, situados a la orilla del Po y la preocupación de Nietzsche por su salud a través del ejercicio físico.

Con respecto al significado de las altas montañas, Nietzsche afirmó que significaban tres cosas: belleza



Figura 14. Galleria dell'Industria Subalpina

estética, valentía moral y claridad intelectual, lo que explica de algún modo un argumento constante en los libros del escritor: el espíritu de las montañas que ensalzaban la vida elevada y condenaban la vida subordinada y esclavizada. El escudriñar en el horizonte psicológico en busca de algún punto de estabilidad que estuviera más allá. Un hombre ilustrado que mira la vida desde arriba, desde más allá del bien y el mal, podría algún día volver a descender a una existencia excelente y plena. Tal era la geografía básica de “Así hablaba Zarathustra”, que pone de relieve el contraste que hay entre las montañas y las utilitarias llanuras (contraste que, a su vez, habría de inspirar unos años más tarde la novela de Thomas Mann,

“La Montaña Mágica”). En concordancia con lo que afirma Nietzsche, podemos concluir que a través de la historia de la humanidad, las montañas han sido consideradas, como lo afirma *Christian Norberg Schultz* “centros” a través del cual el axis mundi pasa un punto donde se puede pasar de una zona cósmica a otra.

La escenografía paisajística donde se ubica la ciudad y la riqueza ambiental que rodea el piedemonte alpino, brindan una atmósfera de luminosidad y belleza al remate visual de las calles, que parecían orientadas intencionalmente a las montañas, como si se hubiera diseñado a partir de un manual de urbanística (Zumthor, 2003).



Figura 15. Skyline de la ciudad de Turín, con La Mole Antonelliana y el Edificio de Intesa San Paolo por Renzo Piano en primer plano y al fondo los Alpes italianos (La Repubblica.it noviembre de 2014).



Figura 16. El Río Po a su paso por la ciudad de Turín, a la altura del Parque del Valentino.

La ciudad metafísica

Turín, la más europea de las ciudades italianas, también conocida como la “ciudad metafísica”, ha sido objeto de múltiples interpretaciones y lecturas, entre ellas la excelente descripción del pintor italiano Giorgio de Chirico, quien en su viaje con rumbo a París afirmó que: “Turín, es la ciudad más profunda, la más enigmática, la más inquietante, no solo de Italia, sino del mundo entero” (Baiges, 2001, p.109). De Chirico establece un hilo conductor entre la *Stimmung*⁷, las ciudades italianas y las tardes de otoño atribuyéndole el origen o la inspiración de la imagen que procura

la combinación de estos elementos a la filosofía nietzscheana.

Esta novedad consiste en una extraña y profunda poesía, infinitamente misteriosa que se basa en la *Stimmung* de las tardes de otoño, cuando el tiempo es claro y las sombras son más alargadas que en verano, pues el sol empieza a estar más bajo. Esta sensación extraordinaria se puede experimentar en las ciudades italianas y en alguna ciudad mediterránea, como Niza. Pero la ciudad italiana por excelencia donde se da este fenómeno es Turín (De Chirico, 1955, p.81) teniendo en cuenta de la misma manera que no representa el arquetipo de las ciudades italianas con techos color rojizo y edificios amarillos, la ciudad es un poco más francesa con anchos bulevares y

⁷ *Stimmung*, palabra alemana que traducida al italiano significa Atmósfera. En la presente investigación se emplea el concepto de Atmósfera definido por Peter Zumthor (2003, p. 12 - 13) una disposición de ánimo, una sensación en perfecta concordancia con el espacio construido.

edificios blancos que hacen del centro de Turín más parecida a París que a su hermanas italianas.

56

La geometría, el juego de la luz, los efectos de la perspectiva son algunos de los elementos que caracterizan la *Stimmung* metafísica de las ciudades italianas al dibujarse los perfiles de sus construcciones en las tardes otoñales. Lo que interesa a De Chirico de las columnas arcos y perspectivas no es tanto su orden y racionalidad, sino su extraña belleza lírica. Lo que intenta llevar al lienzo a través de ellas es la melancolía de las bellas jornadas de otoño, por la tarde, en las ciudades italianas que, insiste, había descubierto en los libros de Nietzsche.

La atmósfera espiritual de la ciudad se acentúa y complementa con las vivencias y benevolencia de Don Bosco, el gran educador, escritor y santo italiano, fundador de la comunidad mundial de los Salesianos, quién dedicó su vida en favor de los jóvenes más pobres y necesitados en Europa y América Latina, sobre todo porque en ese entonces llegaban por millares a Turín a trabajar en oficios como constructores, sastres, carpinteros, pintores de brocha, limpiadores de chimeneas y muchos otros. Se trataba de la revolución industrial que comenzaba a dar sus frutos en Turín y en donde los obreros tenían que trabajar hasta 14 horas por pobres salarios de máximo 30 liras semestrales de la época. Revolución que convertiría a la ciudad durante el siglo XX en uno de los principales centros industriales y comerciales de Europa y en la sede de la industria automovilística italiana, deteriorando sus alrededores y convirtiéndola en una ciudad fría, gris y contaminada;

algo totalmente opuesto a su esencia y a la riqueza natural de su escenografía y emplazamiento. La capital del Piemonte está impregnada pues de una aureola de santidad y de una importancia histórica evidenciada en la riqueza de su arquitectura.

Finalmente, Don Bosco dejó su grandiosa huella arquitectónica en la ciudad, representada en *Valdocco*, la casa matriz de los salesianos y en la Basílica de María Auxiliadora (1865 – 1868), una iglesia con mucho significado en el mundo católico, con una fachada renacentista basada en el modelo *Palladio*, con un frontón sostenido por cuatro columnas, en la que se encuentran las estatuas de los mártires Solver, Avventore y Ottavio y una planta de cruz latina (Figura 17).

Conclusiones

Kevin Lynch (Pérgolis, 1997, p.123) definió la “imaginabilidad” como la capacidad que tiene la ciudad para producir imágenes vívidas, fácilmente evocables, que permitan la identificación y la orientación. En otras palabras, es la capacidad que tienen las forma (urbanas o arquitectónicas) para incorporarse a nuestro mundo interior y reaparecer desde allí en los momentos precisos, como evocaciones, comparaciones, metáforas, etc. enriqueciendo nuestro patrimonio de conocimientos e interactuando con los demás elementos de la cultura.

A la luz de este concepto podríamos decir que en el caso de la ciudad de Turín, la imaginabilidad presenta una fuerza y contundencia inigualables, potencializada por la brillantez narrativa este el filósofo más representativo del siglo XIX.



Figura 17. Basílica de María Auxiliadora en el sector de Valdocco, Casa matriz de los Salesianos en el mundo. Turín (Italia) (1865 – 1868).

Como el Dublín de Joyce, el Londres de Dickens, el París de Cortázar, el Buenos Aires en los cuentos de Borges o el Lima de Mario Vargas Llosa, la Turín de Nietzsche, con toda su riqueza filosófica expresiva a través de la arquitectura, merece un capítulo especial en la historia y en la manera de interpretar el espíritu de un lugar y de una ciudad.

Ahora bien, podríamos afirmar de modo conclusivo que no todos los espacios arquitectónicos se manifiestan necesariamente a través de su construcción. Se puede hablar de muchos otros modos de expresión, capaces de concretar una idea espacial: la literatura de Borges, la música de Varesse, la pintura de Piero della Francesca, etc., han

conceptualizado excelentes ejemplos de arquitectura no construida; el sonido del espacio, la temperatura del espacio, la materialidad, la luz sobre las cosas, etc., son cuestiones magistralmente esgrimidas en las vivencias de Nietzsche en Turín:

... Por todas partes se ha mantenido una aristocrática quietud ... una unidad de gusto, también en el color (la ciudad entera es amarilla o de un rojo quemado) ... ! Que paz, qué panoramas ! ... ! Qué plazas severas y solemnes ! ... las arcadas parecen responder a una necesidad: son tan espaciosas que no oprimen ... Una luz maravillosa ... jornada de otoño de una belleza nunca vista ... y cómo es bella la ciudad cuando oscurece. (Franco, 1972, p.32)

De este modo, y a la luz de estas categorías, el presente artículo es un intento por expresar el espíritu de un lugar (Schultz, 1980) y esto representa una herramienta muy importante para aquellos que quieren comprender la arquitectura y el urbanismo en sus aspectos metafísicos (De Chirico, 1955).

58 Tal vez es la sensibilidad emocional de la cual habla Peter Zumthor (2003) y que Nietzsche ejemplifica a la perfección en sus referencias sobre Turín; aquel “sentido de hogar” (Zumthor, 2003, p.38, 39) se puede percibir en las

múltiples descripciones de la ciudad, así como en algunas obras del filósofo. Finalmente, la afinidad espiritual que los seres humanos tenemos con el carácter y el espíritu de la ciudad que nos acoge o agrada, y la identidad de este modo y como lo afirma Christian Norberg Schultz en el *Genius Loci*, entendemos que la identidad humana es una extensión de los lugares y las cosas; en pocas palabras, la identidad humana presupone la identidad del lugar, plenamente demostrado en este estudio: Turín recordaba a Nietzsche la atracción de ser fuerte. Expresar dos de sus más queridos ideales: lo militar y lo aristocrático.

Referencias

Chamberlain, L. (1998). Nietzsche en Turín. Una biografía íntima. Barcelona: Gedisa.

De Chirico, G. (1990[1919]). Sull'arte metafísica. Valori Plastici, 1, 4-5.

Gil García, J. (abril de 2010). El Misterio del Manto de Turín: de la ciencia a la Fe.

Periódico La Tarde. Pereira, Colombia.

Lynch, K. (1984). La imagen de la ciudad. Barcelona: Gustavo Gili.

Schultz, N. (1980). Genius Loci, Towards a Phenomenology of Architecture. Rizzoli: New York.

Zumthor, P. (2003). Atmósferas – Entornos Arquitectónicos, las cosas a mi alrededor. Barcelona: Gustavo Gili.